

CRONICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LA

POSICION DEL MÉDICO EN EL EJERCICIO DE SU FACULTAD.

El médico es un ser destinado á aliviar los males de sus semejantes, y á sentirlos.

Al sentar esa proposición ocurre naturalmente esta pregunta. ¿Habrá alguien que dude de la verdad que encierran esas palabras, y vea en el médico un hombre diferente del que ellas expresan? ¡Oh! sí, por desgracia. Detengámonos un poco en su examen y tendremos el sentimiento de ver que si por una parte hace el mundo, no el mundo popular, sino el arrogante aristocrático, hace un poco de justicia al médico, justicia hija ó expresión tal vez de su egoísmo, por otra le infama y le calumnia incesantemente negándole la sublimidad de sus tiernos sentimientos, virtud que mas que otro alguno posee el médico.

Hemos dicho que por una parte se le hace un poco de justicia, y solamente, repetimos, un poco de justicia.

Dos ideas envuelve la proposición sentada: primera, el alivio que con sus conocimientos y servicios presta el médico á los enfermos.

Es cosa reconocida por todo el mundo, que la vida del profesor consuela al enfermo, y nada mas comun que oír de toda clase de personas: «el médico ya que no lo cure todo, es un consolador del paciente, su vista siempre alegre.» Es en esto la opinión pública un poco justa; pero si examinamos bien el sentido con que se emiten por algunos esas doctrinas, desaparece de nosotros la ilusión que de pronto nos pudiera causar la franca expresión que en ellas viéramos; y en su lugar encontramos una amarga humillación. Si, porque por esos se cree que si el médico consuela al paciente no es por su sabiduría, no por sus incesantes desvelos, sino por la costumbre que se ha contraído en la sociedad de llamarle en los casos de enfermedades; y como en aquel queda siempre alguna esperanza de recobrar la salud, al mismo tiempo que cierto temor de sucumbir bajo el influjo del mal, de aquí

es que apesar suyo recibe cierto consuelo con la vista del médico. No hay que probar lo absurdo de semejantes conceptos, pues solo merecen compasión y desprecio los que tienen la ignorancia ó malicia de obsequiar con ellos al que todo lo sacrifica por sus semejantes aunque le sean enemigos, porque el médico en el uso de su sublime facultad no distingue personas: todos son prójimos suyos: á todos acude para remediar sus males.

Empero confesemos que hay muchos, serán los mas si se quiere, que han formado del médico la idea de que es un hombre de carrera, de conocimientos en su ramo, sumamente útiles para la humanidad. ¡Cuántos pesares, qué de luchas no ha de sufrir para sostenerse en ese concepto! Esos mismos que en estado ordinario reconocen su sabiduría y la necesidad de su profesion, se atreven á disputárselas cuando alguna enfermedad ha invadido su casa ó la de algun amigo. El médico atiende, compara, juzga, reflexiona, aplica toda su lógica, en fin, para tomar una indicación, haciéndole dudar aun el mucho interés que el enfermo le inspira, si es adecuado á la naturaleza y asiento de la enfermedad y otras mil circunstancias que en aquel instante ocupan su mente. Resuélvese, anuncia, y no falta luego quien se le oponga con necias é importunas como falsas observaciones. No falta una señora que porque le parece que la enfermedad es de los nervios y porque sabe que la MARIA LUISA le prueba en su histérico, no se la proponga con tono orgulloso en lugar de lo que ha prescrito. Allí sale un presumido de entender en medicina, apoyándose en un autor que ha leído cuyo nombre no sabe decir, y con tono enfático asegura que la mejor medicina es una purga. Ya propone otro las píldoras de Morison y el unguento Holloway porque á él le curaron de una enfermedad igual á la del enfermo presente. Con paciencia y con dulzura procura el médico contestar á las impertinencias y justificar la legitimidad de su indicación. Y desgraciado de él si de su cumplimiento no resulta un efecto rápido y favorable... Se le despoja del honor y á la medicina de la verdad.

Conocemos la rigidez y la santidad de la moral y dotes que deben adornar al médico tan reco-

mendadas ya por Hipócrates; pero conocemos tambien que cuando la reputación y los intereses peligran, la virtud encuentra pocos héroes.

No podemos dejar de hacer observar tambien la feróz mirada que se atrae de los parientes del enfermo al anunciarle que se está en el caso de administrar á este los sacramentos. Parece que con ella quieren acusarle de todo el peligro que ha sobrevenido. Bien puede el médico contar con la antigua é íntima amistad que á ellos le une! En ese caso todo se olvida, amistad, estudio, desvelos y sacrificios. Es que en medicina, cuya difícil y sublime ciencia todos creen poseer, y de la que quieren exigir imposibles, hay mucho vulgo. Apenas hay literato que con sus epigramas no vulnere la medicina y sus profesores. ¿Qué importa que algunos como Rousseau, se retracten despues del mal que han hecho si sus protestas antes que por retractaciones se toman por nuevos sarcasmos? ¿si todo el mayor bien que podían hacer á la ciencia seria darla un carácter de verdad contingente, ó como de una certeza problemática sin que á sus profesores pudiesen curarles la herida que antes les causáran?

Quede, pues, sentado que al médico su venerada misión de aliviar los padecimientos de sus semejantes, le trae pesares y disgustos profundos, que por otra parte le hacen mas interesante á los ojos de la Divinidad y del verdadero filósofo.

Se continuará.

DR. NICOLAU.

Nuestro colega *El Progreso de Extremadura* pone el grito en el cielo porque se ha dispuesto en un proyecto de ley aprobado por los cuerpos colegisladores, que los diputados provinciales no pueden durante la época en que deben ejercer su cargo, ser elegidos diputados á cortés.

Parece que esa disposición ha puesto el dedo en la llaga... eh?

Por supuesto que reflexionándolo bien no se comprende porque el *El Progreso* chille tanto. Sus ilusiones respecto á cierta cosa, creemos no pasarán de ilusiones.

El Progreso dice que aplaude la manifestación hecha por el di-

putado provincial por Almendra-lejo, de que dimos cuenta á nuestros lectores en el número del 23 de Mayo; y añade en letras muy gordas, que le consta que el que representa el partido de Jerez, obró en el mismo sentido. (Ese diputado por Jerez es el director de *El Progreso*, y por esto *El Progreso* al hablar de él, emplea letras muy gordas. ¿No lo sabían VV?)

Nosotros somos amigos de que haya mucha claridad en todos los asuntos, y deseamos que *El Progreso* tenga la bondad de contestar las siguientes preguntas:

¿El diputado por Jerez sostuvo cuando se reunió la Diputación provincial á principios de Mayo, que se infringía la ley haciéndose el repartimiento de la contribución por la Administración de Hacienda? En caso afirmativo ¿se hizo así constar oficialmente?

El día primero empezaron en el Instituto provincial los exámenes de los alumnos matriculados en el curso de 1864 á 1865.

El Diario Español ha declarado que en el caso de que sobrevengan nuevas elecciones, la union liberal no irá á las urnas, y que el general O'donnell y los demas senadores de ese partido dejarán de asistir á la Cámara vitalicia. Esta declaración es grave.

La Iberia ha sufrido una porción de denuncias en los últimos días. Sentimos estos percances de nuestro apreciable colega.

El primero de Julio han de quedar ingresados en Caja todos los quintos de esta provincia correspondientes al cupo del año actual.

¿Cuántos brazos arrancados á la agricultura!

El Progreso de Extremadura ha hecho una nueva profesion de fé. Cuantas van ya?

En el mes anterior se ha ajustado en Andujar un reo llamado Caro. Tenia 72 años y salió inconfeso para el patíbulo. En él se confesó al fin y declaró que la primera muerte que causó en su di-

latada carrera, fué en el mismo donde se había levantado el patíbulo para que espiera sus delictos.

Leemos en un chistoso colega Sevillano.

“Segun cartas que tenemos á la vista de varios pueblos, la cosecha de aceite se presenta este año magnífica y de seguir como hasta el día vá, será una de las mejores que han almacenado los especuladores en este artículo, y lograremos tenerlo en abundancia y pagarlo... caro, que para eso tenemos libertad de tráfico y otras varias libertades entre ellas la libertad de hacer cada uno lo que le dá la gana.

El Progreso de Extremadura no contento con mudar la camisa ha mudado de cabeza.

En la que acaba de colocarse, dice que en las columnas de *El Progreso* no se descenderá jamás á insultos, groserías, ni sandeces, y que el desprecio será su respuesta. Enhorabuena.

Nosotros creemos oportuno decir que seguiremos criticando los insultos *encubiertos*, groserías y sandeces que en *El Progreso* notemos.

El Progreso de Extremadura para librarse de la responsabilidad tremenda que ha echado sobre sí por sus inconsecuencias, por sus contradicciones, viene acusando en su último número á la imprenta donde se ha tirado el colega durante el mes anterior.

Este recurso es tan pobre, tan mezquino que solo causa risa. Pues qué ¿los cajistas hacían del periódico lo que mejor les parecía? Colocaban ellos los escritos de los colaboradores, como supone *El Progreso*, en el lugar que se les antojaba? ¿Y si esto sucedió en un número por ejemplo (cosa casi increíble) ¿como no se adoptaron medidas para que no se repitiera en otro? Y sobre todo, ¿como se admitieron esos escritos, como se publicaron sin salvedades, si no estaban conformes con las ideas de la redacción?

El Progreso de Extremadura dice que no es inconsecuente y que no se ha contradicho nunca. Prueba al canto.

El Progreso del 4 de Mayo. “El partido progresista debe salir del retraimiento.”

El Progreso del 6 de Mayo. “El retraimiento de los progresistas ha sido ocasionado por las intransigencias de la reacción, el retraimiento está en su lugar.”

Esto como ven nuestros lectores no es contradecirse.

Y si hay contradicción será por culpa de los cajistas.

¡Pícaros cajistas y cuantas cosas hacen!

Los géneros de las industrias extranjeras llaman la atención no solo por su buena ejecución si no por su embase. Cualquiera friolera ¡qué forro de papel tan bonito, tan elegante! Qué igualdad en su forma! En todo pare-

cidos á nosotros. No hay mas que ver los efectos que salen elaborados de las fábricas del gobierno para convencerse de esta verdad. Y si no cojan ustedes una cajetilla de tabaco picado del estanco. No es preciso escojer, todas son á cual mas elegantes. Las hay que formán tres picos. Hasta la impresión y el papel son que nada dejan que desear. Basta mirar una para no desear ser español ¡y si su contenido fuera bueno si quiera!

Por consecuencia de haber sido suprimido el destino de Inspector, segundo jefe de la línea férrea de Ciudad-Real, ha quedado cesante Don Javier Aparici que lo servía.

Siendo este un antiguo y celoso empleado, es decreer que el gobierno volverá á utilizar en breve sus servicios.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Madrid 25 de Mayo.

Se dice que la esposición de los catráticos de esta universidad presentada á las Cortes por el Sr. Rios Rosas, en la que se reclama contra las infracciones de la ley de instrucción pública, cometidas para destituir al Sr. Castelar, dará margen á un acalorado debate, que costará la vida al ministerio. Parece este un sueño de las oposiciones. El ministerio tiene en su mano alejar la batalla haciendo que la comision de peticiones no presente dictamen en lo que resta de legislatura, y aunque cualquier diputado puede tomar la iniciativa presentando una proposición, el ministerio se vendría á buenas, segun se cree y hasta repondría al Señor. Castelar antes que empuñarse en una batalla sin fuerzas suficientes.

No será, pues, el Sr. Castelar, el pretexto ó la razon para derribar al ministerio, y sin embargo, dícese que tiene sus dias contados y no escapará sin una de esas peripicias inesperadas que tan frecuentes son en la política; así es que los que se precian de previsores no descansan en esto de buscar desenlace á la situación. He oido hablar de un ministerio presidido por el general Lersundi y compuesto casi en su totalidad de elementos del centro parlamentario; pero aparte de que el general Lersundi, que como he dicho á Vd. solo piensa en Cuba, mostraría gran repugnancia á aceptar el poder, esa pequeña fracción, que nada es y nada representa por sí sola, no tendría apoyo en la Cámara popular ni fuerzas para disolverla, combatida como lo sería para que no realizase sus aspiraciones al cuarto partido, por todos absolutamente menos por la exigua aunque esforzada fracción de *El Contemporáneo*.

La cuestion económica es á no dudarlo el escollo en que se estrellará el gabinete. ¡y como es natural, la baja constante de los fondos le debilita sobre manera. A pesar de los exagerados anuncios de los periódicos ministeriales, la verdad es que cuesta un triunfo colocar los billetes hipotecarios á pesar de los esfuerzos de algunos gobernadores. Para la otra subasta de títulos del tres por ciento todavía no se han hecho proposiciones mas que al 41 y al 43. El Sr. Barzanaltana dijo que al 44 sería este negocio ruinoso para la nacion, y estoy seguro de que el Sr. Castro no encontrará quien ofrezca este tipo: de modo que la emision ó no se hace ó tendrá que hacerse por menos del precio á que esos valores se cotizan en la Bolsa. En este caso se interesarán en la negociacion personas muy influyentes en la política, aunque por su posición quieren aparecer alejadas de ella, y como entonces el negocio habrá mudado de aspecto, abandonarán al ministerio para proteger otro, que inspirando mas... aliento produzca un movimiento de alza en la Bolsa y puedan realizar pingües ganancias en pocos dias.

Me consta que los autores de este plan se han acercado á explorar el ánimo del general O'Donnell; pero el jefe de la Union liberal, que piensa mucho en el partido progresista, manifestó que no está dispuesto á hacer causa comun con ciertas influencias.

Hay además otra cuestion invencible para el ministerio, y es la enagenacion de los bienes del real Patrimonio. Se teme que la falta de entusiasmo, influya desfavorablemente en el resultado de las subastas, y quede malogrado el objeto de S. M.

Habría chocado á V. el abuso que se viene haciendo de las palabras *disfamacion* y *calumnia*. La prensa no puede denunciar el mas leve abuso, sin que haya alguien que se dé por calumniado. ¿Qué es esto? ¿Es que la prensa se ha hecho infame, ó que las conciencias no están muy limpias? Lo primero, no puede ser; lo segundo, es inverosímil; pero debe pasar esta moda funesta, porque sabido es que el inocente jamás sospecha que se le pueda tener por criminal.

Se ha resuelto combatir por todos los medios, la candidatura del general Pinzon en el distrito de la Palma. Las desgracias del Perú, obligan mas y mas á oponerse á que venga á las Cortes el ex-almirante de la escuadra del Pacifico.

Se ha recomendado de Real orden á los ayuntamientos una obra que se titula *Crónica general de España*, de la que son editores un italiano, llamado Ronchi, y un antiguo sastre del Sr. G. B., llamado Grillo: así se pagan antiguas amistades y consideraciones tenidas en los tiempos de desgracia.—L.

Sr. director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ

Madrid 27 de Mayo.

Nosotros que generalmente nos ocupamos en segundo ó tercer lugar de las cuestiones de América, porque harto tenemos que hacer con las de dentro de casa, nos preocupamos mucho ahora de los armamentos que por cuenta de Juárez se están haciendo en los Estados Unidos. El trono del Emperador Maximiliano no está muy seguro, á pesar del apoyo de la Francia, y empiezan las gentes á pensar cuál sería el destino de aquel príncipe, si, como es de suponer, el sentimiento republicano de América triunfa de una monarquía, que descansa casi exclusivamente en las bayonetas extranjeras. Los que hoy vuelven sus ojos á Méjico, los han apartado de Portugal por efecto de no sé que desengaño, y recuerdan las glorias que la casa de Austria representa en la historia de cierta nacion. V. comprenderá que no puedo ser mas esplicito, porque me espondría entonces á que esta carta quedase inédita.

El Sr. Olozaga continúa viajando por Italia; y los que tanto se preocupan de la suerte de Méjico, no siguen con menos interés el itinerario de este hombre político, atribuyendo su viaje á un pensamiento que, de realizarse, produciría cambios notabilísimos en el actual orden de cosas. Quien dice que, de acuerdo con la Union liberal, va á preparar el reconocimiento del reino de Italia, quien que su objeto es mucho mas trascendental. Esta opinion se funda en que, con el viaje del Sr. Olozaga, coincide la publicacion en aquel país del periódico escrito en castellano, cuyo primer número no tardaremos en ver, si se permite su introduccion en España.

Los ministeriales se les prometían muy felices con que la coalicion se había deshecho; la votacion que alcanzó ayer la proposición del Sr. Hurtado, les habrá convencido de que se hacían ilusiones. A los ciento cinco votos que alcanzaron las oposiciones reunidas, hay que agregar doce diputados ausentes. La batalla de ayer fué inesperada: parece como que las oposiciones han querido demostrar de lo que son capaces á alguien que ha querido saberlo. Yo insisto en esperar muy pronto un cambio político, quizás en la primera quincena del mes de junio.

Se dice que el Sr. Gutierrez de la Vega dejara la Direccion de Loterías por un puesto diplomático, que será la plenipotencia del Haya. Bien merece esta recompensa la abnegacion del ex-gobernador de Madrid, que como él mismo ha dicho á sus amigos, ninguna responsabilidad la alcanza por los... sucesos de la noche de San Daniel, aunque respetando compromisos la ha aceptado toda. El inspirador de *El Leon Español* segun su propio testimonio, no representó en aquellos sucesos mas papel que el de cabo de comparsas.

Con motivo de haberse hecho entre los jueces de Madrid el reparto de las causas formadas contra los periodistas que firmaron la protesta, estos celebraron muy en breve una reunion para acordar lo que han de hacer en tan delicado negocio. Corre muy generalizada la opinion de que conviene dejarse llevar al Saladero, pero he oido manifestar otra mas sensata, que prevalecerá sin duda. Fundándose los periodistas en que el delito que se persigue está previsto en la ley especial de imprenta, pedirán una declinatoria de jurisdiccion, recurso que no puede serles negado.

Me aseguran que dentro de muy poco tiempo cesarán en su publicacion los periódicos ministeriales *Las Noticias*, *El Independiente* y *El Criterio*.—L.

Variedades.

REVISTA DE MADRID.

No seremos nosotros los españoles quienes desacreditemos aquel antiguo refran que dice: «dime lo que blasonas y te diré de lo que careces.»

¿De qué se carece aún en España? Es cosa sabida: de buena administracion política y económica. ¿De que nos ocupamos mas los españoles? En toda Europa no hay de seguro quien nos aventaje en lo políticos y en lo económicos.

Aquí no pensamos en otra cosa que en examinar la política del ministerio en general; y ajustar las cuentas del ministerio de Hacienda en particular. En las dulzuras del hogar doméstico, en las amonestaciones del padre al hijo, en los dulces juramentos de dos amantes, en el salon del aristócrata, en el tocador de la mujer hermosa, en el despacho del comerciante, en el estudio del literato, y en la sala, y en la antesala, y has-

ta en la cocina, en todas las conversaciones, y en todas partes se han de mezclar la política y la Hacienda; que no parece sino que todos los españoles hemos nacido con las más felices disposiciones para eclipsar los hechos y la fama de Metternich y de Necker.

Entra V. en una visita y da gracias al cielo de que le dejen acabar el saludo sin que le hayan dirigido esta pregunta:

—¿Qué hay de crisis? ¿Cuándo se disuelven las Cortes?

Ó esta otra que no es menos oportuna:

—¿Con que hoy se ha sentido en la Bolsa un movimiento de alza? ¿Con que reconocemos al fin los cupones ingleses?

Y como nada es más fácil que dar el pié y tomarse la mano, con cualquiera de estos dos frivolos pretextos hay bastante para que toda la visita ó gran parte de ella la invirtamos en arreglar á nuestro modo la *cosa pública*.

Y como somos tan consumados políticos, tan hábiles administradores del tesoro de los pueblos, nos aferramos á nuestra opinion, y como si hablan diez personas se manifiestan diez opiniones, no hay medio de que nos entendamos, ni de que ceda al fin la menos lógica, lo cual en mi concepto prueba que, como decía Larra, el sentido comun es el menos comun de todos los sentidos; ó que, como digo yo, si la opinion pública no es un monstruo de cien cabezas, si efectivamente existe y representa algun papel en las sociedades, debe tener las mismas propiedades que el viento; no se sabe de donde viene ni á donde va, es intangible y sin embargo se siente y produce sus efectos unas veces destructores y otras beneficiosos.

Nos sucede una cosa muy original. En Alemania se piensa mucho en la filosofía y hay muchos filósofos; en Inglaterra no se habla mas que de comercio y toda la nacion es comerciante; en Italia todos se ocupan de artes y de poesía y sobran los artistas y los poetas. Aquí vivimos consagrados á la política y apenas tenemos un hombre de Estado ni quien sepa administrar su casa.

Aquí decimos: la industria es la vida de las naciones modernas, y ni nos detenemos á examinar el género de industria que más nos conviene, ni cuando hemos elegido una buena ó mala, encontramos capitales que la desarrollen y la impulsen.

Es una verdad demostrada que España es esencialmente agricultora: así lo reconocemos todos; pero no hay cuidado de que cometamos el error de perfeccionarla: nuestra agricultura se encuentra hoy en el mismo estado en que la conoció el bendito San Isidro, labrador de oficio y glorioso patron de esta coronada villa.

Mientras parece que cuando todos nos ocupamos tanto en política, cuando tantas revoluciones se han hecho y se han deshecho todavía no sepamos qué cosa es sistema representativo ni toda nuestra ciencia económica haya podido pasar de los empréstitos forzosos.

Los rápidos progresos de verano no despojan de su interés á las conversaciones políticas: sobre si el ministerio será ó no derrotado, sobre si las Cortes se disolverán ó no, sobre si los certificados ingleses son apócrifos ó legítimos, sobre si el gobierno hace bien ó mal en reconocerlos, se pronuncian en la sociedad interminables discursos, en los que no asoma la razon ni aunque se la lleve por los cabellos.

Baste un dato para conocer lo políticos que somos: Madrid, cuya corte no influye para nada en los negocios de las demás naciones; Madrid, donde reside un gobierno, que generalmente, solo tiene de tal el nombre; Madrid, que es el foco de las pasiones políticas, mantiene, y sino los mantiene, por lo menos los dá á luz, la friolera de 32 ó 33 periódicos políticos. La capital mas poblada y mas influyente de Europa, quizás no reúne la tercera parte de esta cifra. En cambio, los científicos alcanzan una vida muy trabajosa, y no tenemos ni uno solo literario que merezca la pena de leerse.

Como la política lo invade todo, no es ex-

traño que todo lo demás desfallezca. Causa profundo sentimiento pasar por delante de las magníficas tiendas de tejidos de las calles de Espoz y Mina y del Carmen, antes tan favorecidas, hoy tan desiertas. Comprendo que las gentes se ocupen mucho de cuestiones rentísticas, porque el dinero escasea, el lujo incita, y Madrid se va haciendo una de las capitales mas caras del mundo.

La buena sociedad no ha empezado todavía á abandonarnos, aunque el calor se va haciendo sofocante. El magnífico y de licioso paseo de la Fuente Castellana, las pintorescas alturas del Retiro, el elegante coliseo de los Campos Eliseos, apenas bastan á contener tanta deslumbradora hermosura y tanto pollo almirado. La partida de la corte á Zarauz, dará muy pronto la señal de dispersion, y nos quedaremos en Madrid los condenados á no salir nunca del purgatorio.

Las obras públicas y particulares alcanzan un gran éxito en el estio: crecen los dias, y como no crecen los jornales al mismo tiempo, ¿quién se dispensa de explotar mas y mas el trabajo del pobre? No se puede transitar por Madrid: en cada calle hay una obra. Madrid se renueva á toda prisa; pero, ¿se regenera tambien? Nuestros arquitectos no adelantan mucho en esto de mejorar las construcciones, en hacerlas mas cómodas y mas higiénicas. Cuando regrese la buena sociedad se encontrará con un Madrid nuevo y flamante, pero no menos incómodo, menos ahogado, menos sombrío en su parte interna, que el Madrid que los puso en riesgo de perecer de asfixia.

L. G. de Luna.

Madrid, 30 de Mayo.

Gacetillas.

El domingo.—«La mañana de mañana—es para mí la mejor,—porque es mañana de amor—que los prados engalana.—Es ver-

jel cuyos primores—causan ilusion sublime,—es como el beso que imprime,—la primavera en las flores.—Es de las aves amigas—fuente en que beben en calma;—es la estacion donde el alma—descansa de las fatigas.—Mañana es domingo! extingo—completamente, el quebranto—porque yo no sé qué encanto—tiene para mí el domingo.—Mañana es domingo! siento—la mas profunda alegría!—Llega pronto. ¡ansiado día!—llega veloz como el viento!—Llega mañana hechicera;—con las ráfagas sonoras!—¡Ay que largas son las horas—para el infeliz que espera!—Pronunciaré una palabra—que endulza la boca mía,—cuando al despertar, el día—mis lánguidos ojos abra.—Esa palabra es un nombre;—el nombre de la mujer—a quien consagro mi ser—y todo el amor de un hombre.—¡Luzcan los tintes que envia—la aurora de rosa y grana.—Llega ya dulce mañana!—llega pronto dulcedía!—Gozosas sobre una palma—las aves están cantando,—á vispera, están tocando,—las campanas de mi alma.—Todo es júbilo, expansion;—todo es luz, bien lo distingui;—es que mañana es domingo—y hay fiesta en mi corazón.»

MICIFÚS Y ZAPIRON.

Parodia.

¡Qué dolor! en un artículo vieron Colás y Anacleto, que con el mayor respeto se les ponía en ridiculo: despues de hacer un versículo trataron en conferencia si obrarian con prudencia en contestar al autor. ¿Contestaron? No señor, era caso de conciencia.

TAL PARA CUAL.

Cuentan de *El Eco* que un día tan falto de génio estaba que solo se sustentaban de cuantos sueltos cogía. ¡Habrà otro, entre sí decía, mas ignorante que yo? y cuando el rostro volvió halló la respuesta viendo que *El Progreso* iba cogiendo los sueltos que el desechó.

Preguntas inocentes.—¿Es cierto Sr. Alcalde, que los antecesores de V. acostumbraban publicar un bando en el mes de Mayo, previniendo á los que tuvieran cerdos en sus casas, que los llevaran al campo, y que los dueños de los depositos de estiércol que tuviesen cerca de la poblacion hicieran trasladar estos á puntos mas distantes? ¿Es cierto que en este año no se ha publicado semejante bando? ¿Es cierto que en algunas casas y por cierto de las mas reducidas, hay hasta 4 ó 5 cerdos? ¿Es cierto que en las inmediaciones de esta capital existen algunos de los depositos referidos? ¿Y se podrá saber porque estos asuntos de tanto interés bajo el punto de vista higiénico, se miran con indiferencia?

Otra.—¿Porqué no se ha mandado limpiar el depósito *consabido* que existe junto á la casa número 18 en la calle de los Padres?

Señor Alcalde, que el depósito no puede con mas liquido, señor Alcalde, que los perfumes son cada dia mas penetrantes. ¡Válgame Dios y cuanto cuesta hacer ciertas cosas!

El Progreso progresa.—Nuestro listo é ilustre colega *El Progreso de Extremadura* dice en su número del 30 de Mayo, que con motivo de la solemnidad de ese dia no se publicarian en el mismo ni en la mañana del siguiente, los periódicos de la corte, que así lo arunciaban.

¿Quiéres decirnos que tenia de solemne el 30 de Mayo?

¿Quiéres decirnos tambien que periódicos hicieron el anuncio citado? Porque nosotros recibimos varios publicados el dia referido.

El diario de Burdeos refiere el siguiente hecho que ofrece bastante interés. Un incidente bastante raro ha tenido lugar en un asunto judicial que ha sido juzgado en el tribunal de Noutron.

Una mujer de Thiviers compareció bajo la acusacion de robo de una suma de 30 francos á la Sra. de Vococour, ante el tribunal competente. Esta mujer llevaba en sus brazos á la audiencia un niño de once meses. Su sistema de defensa consistia en decir que habiendo ido á casa de la señora Vococour para ciertos negocios habia quedado un instante sola en la cocina, y que estando involuntariamente arrimada á una cómoda sobre la cual habia varias piezas de oro de diez francos; su niño habia llevado la mano sobre estas piezas por encima de su espalda y se habia guardado tres; que no se apercebíó de esta retencion hasta haber llegado á su casa; que se disponia á salir para restituir los fondos á la señora de Vococour cuando el Comisario de policia de Thiviers llegó á su domicilio y que á él habia contado

los hechos como se los explicaba ahora al Tribunal.

Este sistema de defensa parecia inverosímil sobre todo atendiendo á la edad del niño. Sin embargo, el Tribunal para asesorarse mejor hizo poner tres piezas de oro sobre el borde del estrado en que se colocan los testigos y al alcance de las manos del niño. Este apenas vió las piezas, se apoderó de ellas, las oprimió fuertemente entre sus dedos y se las llevó á la boca.

La prueba pareció convincente y el Tribunal encontrando que habia por lo menos motivo de duda pronunció la absolucion de la acusada.

Recuerde siempre la madre que su mamón niño la ha salvado de la vergüenza de una segura condena.

La ocasion la pintan calva.—En el comercio de D. Antonio Alvarez Ortiz, se venden con gran rebaja en los precios, los generos que constituan el establecimiento de Don Eusebio Martinez de la Riva, que han sido rematados por aquel, hace poco, en pública subasta.

Defuncion.—Ayer fué conducido á la última morada el cadáver del párvulo D. Fernando Garcia Yaquez.

Acompañamos en el sentimiento, á la familia del que tan temprano ha abandonado este mundo.

Yo me muero ¿quien me auxilia?

que morir me yo no quiero y sin embargo me muero

por que me mata Basilia

Basilia que con rigor

me hace sufrir mil dolores:

Basilia, caros lectores,

que se burla de mi amor.

Basilia que mi agonía

mira asaz indiferente,

Basilia que nada siente

y destroza el alma mía.

Basilia que el corazón

tener debe empedernido:

Basilia que no ha querido

alimentar mi pasión.

Yo me muero ¿quien me auxilia?

que morir me yo no quiero:

y sin embargo me muero

porque me mata Basilia.

—Condúcelo aquí al momento.

El núbio cruzó ambos brazos sobre el pecho, hizo una profunda cortesía, y partió.

—Oh! Si Aláh generoso y bueno habrá tocado con sus resplandecientes alas el corazón de ese tigre del desierto!, murmuró Zaida.

Sonaron pasos y entró en el aposento un hombre de buen talante, rebujado hasta los ojos en su capillar, negro como las sombras de la noche.

—Tengo que hablarte, Zaida, de graves asuntos y no estamos solos; dijo con voz serena y grave el desconocido.

—Vete Kinza.

Kinza obedeció.

—Ahora nadie nos escucha, habla.

El Almoravid se desembozó y dejó descubierto el semblante y la apostura de Abu-Bekir.

—Abu-Bekir!... exclamó Sobeiha entre gozo y turbacion.

—Abu-Bekir, sí, que abandonando á los suyos viene á verte, á contemplar la pura lumbre de tus ojos, á proponerte ayuda..... á realizar en fin, tus esperanzas.

—Oh, habla, cid, habla.

—Escucha Zaida, y no me condenes por lo que va á salir de mis labios. Anoche cuando te alejastes de mí, tu recuerdo fijo, tenaz, no se separó de mi imaginacion. Eres bella, hermosa como esos querubes que flotan en las mansiones eternas; he soñado con tu recuerdo, yo no he amado nunca Sobeiha; hijo del desierto, criado en el aduar, acostumbrado á los horrores del combate, nunca he amado mas que mi lanza y mi caballo de batalla; hasta hoy la gloria ha sido mi única pasión; hoy es otra cosa; amo á una muger, y necesito que esa muger corresponda á mi cariño, que me sonria al despertar, que refresque con su embalsamado aliento el fuego que devora mis entrañas...

Anoche, cuando te vi suplicante, hermosa como la aurora, mi corazón se dilató, y aspiré con ansia tu perfumado acento... Luego te he visto en mi sueño pura como los rayos del sol, bella como los luceros que brillan en el firmamento. Yo necesito tu amor; para conseguirlo desistiré de mi empeño, desobedeceré á mi rey, levantaré el cerco de Sevilla; pero con la condicion que me sigas, y seas el iris de paz de mi azarosa vida.

—Yo no puedo amarte, wali, mi corazón no me pertenece. Si atiendes mis ruegos encontrarás siempre en mí una amiga franca y leal, mas que eso, una hermana cariñosa que velará por tí. Tu debes cumplir en esta ocasion como noble caballero y buen muslin, y ser generoso con una débil muger que te suplica.

—Una amiga... una hermana... el deber! Por Aláh, no me hables de deberes Sobeiha; el amor cuando es ardiente, inmenso, obra frenéticamente impulsado por su pasión y no reconoce deberes! pide al sediento caballero que cruce el desierto, que no se abalanza á la cristalina fuente que encuentra á su paso en el vacío!... El deber, palabra vana...

—Yo no puedo obrar de otra suerte: el que es noble sabe dominar sus pasiones; el bien nacido, cumple siempre sus deberes.

—Oye Sobeiha, yo te adoro; otra que no tú, al verse por mí querida, enloquecería de orgullo, por que soy el segundo caballero del imperio de Marruecos: yo no quiero mancharte, profanarte, no; yo no quiero que seas mi mancha; quiero que seas mi vida

—Dejemos esta conversacion, wali, me incomoda. Si para eso viniste, vuélvete; porque nada conseguirás. La fatalidad ha hecho que te prendes de mí; procura reprimir tu pasión porque es una quimera.

—Culpa á tu suerte; culpa á tu belleza pero no á mí. Te he dicho que sin tí la vida me cansa, he suplicado por primera vez, y dentro de breves instantes, acaso po-

Seccion de anuncios.

LA BÉTICA.

SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTOS CONTRA INCENDIOS.

NÚMERO DE SUSCRITORES.

4.241.

CAPITAL SOCIAL.

930 545.821.

NOTA de los siniestros ocurrido en el próximo pasado en esta provincia y en la de Cáceres, y cuyo valor ha sido satisfechos a los socios.

Número de la póliza.	Nombre del suscriptor.	Su residencia.	Valor del siniestro.
234	D. Juan de Dios del Rio.	Merida	Badajoz. 3043
359	D. Antonio Alvarez . . .	Idem	idem. 4358
225	D. Carlos Perez	Idem	idem. 5345
1673	D. Juan Castillo Burdallo.	Puebla de la Calzada	idem. 5250
218	D. Juan del Pozo	Idem	idem. 17190
1549	Doña Juana del Pozo, . . .	Idem	idem. 1080
1402	D. Manuel Pedrinaci . . .	Badajoz	idem. 405
592	D. José Gonzalez de Buloe.	Villamesia	Cáceres 1600
593	D. Pedro Bravo	Idem	idem. 500
1712	D. Francisco Muro	Garciaz	idem. 6300
Total importe de la indemnizacion . . .			44271

Se suscribe en esta capital en la calle del Alamo núm. 37 donde está establecida la Subsidirección de la compañía, y en la que están de manifiesto a todas horas los prospectos y estatutos de esta sociedad. Badajoz 30 de Marzo de 1865. El Subdirector de las provincias de Extremadura.—Agustin Hurtado de Mendoza.

PRECIO DE FABRICA.

Quinientos preciosos Albuns para retratos, 200 marcos para 1, 2 y 3 fotografías: 200 cubiertos plata Roulz. Almacen de papel y objetos de escritorio casa de Pesiny.

Compra de minas de carbonato de cobre.—Los propietarios de minas que quieran enagenarlas, podrán avistarse, provistos de todos los datos necesarios con el Director del Centro Científico Industrial, calle del Archs, núm. 1.º, piso segundo, en Barcelona, de 2 á 4 de la tarde, para tratar su venta.

Badajoz.—Imp. de arteaga y Compañía, Magdalena 3.

Aneecdota.—En cierta ocasion llegó un escultor á un pueblo de provincia en cuyos jardines se ostentaba un magnífico nogal.

El escultor propuso al ayuntamiento hacer del nogal un San Cristóbal, y la propuesta fué aceptada.

Cortó el nogal y comenzó el trabajo. Pidió dinero y se le dió dinero.

Al cabo de seis meses se presentó al ayuntamiento y le dijo que el San Cristóbal no salía; pero que en cambio saldría una Virgen con su Niño.

Se aceptó la Virgen y siguió el trabajo.

Volvió á pedir dinero y se le volvió á dar.

Al cabo de un año, dijo que ya no podía salir la Virgen; pero que al fin saldría el Niño.

Vaya por el Niño, y adelante la obra... y más dinero.

A los dos años, el escultor reunió un día á las gentes del pueblo en torno suyo; el nogal habia desaparecido por completo; el artista, dirigiéndose al pueblo, exclamó con voz solemne:

«Me ha sido imposible haceros un San Cristóbal; tampoco he conseguido formaros una Virgen; ni siquiera puedo ofrecer os un Niño; ahí tenéis lo único que á mis manos les fué dado fabricar.»

Y enseñó un enorme cucharón, con el cual se sirva desde entonces la sopa á los pobres de la aldea.

Como este artista hay muchos

que hacen ofertas

que enloquecen, seducen,

á gentes crédulas,

Y al fin y al postre

pasa el tiempo, y no hacen

ni aun cucharones.

Meditacion.—Tiene chiste la siguiente meditacion para la hora de la muerte, que copiamos del devocionario de un ministro:

«Piensa bien que has de morir;—no hables gordo y considera—que con tu misma cartera—otro se va á divertir;—es bien duro el dimitir;—mas es fuerza, y por lo mismo,—mira prudente el abismo—al que te lanzas de huida—y al menos en tu caída—no te rompas el bautismo.

De tus proyectos desiste,—si es que quieres acertar,—ya que no puedes horrar—los hierros que cometiste;—piensa aunque te pongas triste,—que te se acaba el festin;—mira cercano tu fin,—y no blasones de terco,—pues es ley que á cada puerco—le llega su San Martín.

No sueñes con tus laureles,—ni dormido en la poltrona—después de la comilonaméntida calma reveles.—Mira que á difunto hueles;—mira que la muerte impía—no vota en la mayoría;—reflexiona en conclusion, que un hartazgo de turrón—es casi una pulmonia.

Reza, y el tiempo aprovecha,—y date golpes de pecho,—ya que nada bueno has hecho,—hasta el día de la fecha.—La parca horrible te acecha,—no esperes que tus parciales,—el día en que resbales—te han de sacar del mal paso,—que en el cielo no hacen caso—de votos ministeriales.

LETRILLA.

Flor, clavel y blanca rosa
llamar á una negra fea,
más que el día de la tea,
sabiendo que es un peal,
es... música celestial.

Escribir como hombre hastiado,
con la más perversa crítica,
mil sandeces de política,
pensando de todos mal,
es... música celestial.

Pretender hacer partido
el que mal habla de todo,
y creer que ese es el modo
de aparecer imparcial,
es... música celestial.

Lanzar al aire mil quejas
en pro de causas perdidas,
sin comprender que hay heridas
que al moverlas huelen mal,
es... música celestial.

Formar palabrotas vanas,
del buen castellano en mengua,
destrozando así la lengua
con audacia sin igual,
es... música celestial.

Echar flores á una tonta
que no entiende de agudezas
y decirle mil lindézas,
llamándola angelical,
es... música celestial.

Arrullar á un poderoso
en nube de aplausos densa,
viendo quiza en recompensa
un desengaño fatal,
es... música celestial.

Rodear á la avaricia
por ver si suda mezquina,
como el pino la resina,
asediando su caudal,
es... música celestial.

Condenar la intolerancia
quien siempre fué intransigente,
y echarla de independiente
quien vivir debe á jornal,
es... música celestial.

Por todo lo no firmado,

El editor responsable,

Antonio Marquez Prado.

--20--

dré mandar. No resistas, no despiertes al leon que duerme, porque guay de tí y de los tuyos entonces, no quedará ni aun la memoria de lo que son. Piénsalo bien y respóndeme.

—Suceda lo que suceda, mi resolucion es irrevocable, replicó con régia altivez Sobeiha; vete, walí, vete.

—Desoyes mi suplica, te niegas á amarme y me arrojas de tulado!... En buen hora; treinta de los mas valientes de los mios me esperan ocultos á corto trecho de aquí, en la espesura de ese bosque; á una señal, á un grito vendrán, y nadie te volverá á ver mas que yo, tu amante despreciado, y no quedará de lo que fué tu morada otra cosa que escombros y cenizas... O accede á mi amor de grado ó aprestate á seguirme por fuerza, porque á todo vengo resuelto.

—Tu no harás eso que dices, walí Abu-Bekir, contestó á su espalda una voz severa y reposada.

El walí volvióse como un leon herido. En la puerta del retrete, cruzados ambos brazos, en actitud grave y sombría, estaba Omar-Ben-Ahmed.

—Ah, tu, ¡sin duda su protector, su amante, el que roba mi felicidad!... contestó con voz ronca Abu-Bekir cuyo rostro jaspeaba el furor.

—No te has equivocado, walí; soy su amigo, su amante; el que protege la tímidaavecilla contra las garras del neblí.

—¡Gualá! ¿y piensas que desistiré de mi empeño? que temblaré delante de tí?... Tiemblo, sí, pero es de ira. Aláh, necesito una víctima y la encuentro, y el walí se avanzó al ajiméz y gritó con voz de trueno: ¡Ah de los de Lamtunia, aquí!

Y luego rugiendo de cólera desnudó el yatagan cuya limpia hoja destelló fulgurantes y fatídicos reflejos.

Omar se hizo atrás, lució su acero y se preparó á luchar.

Záida cruzó las manos é interponiéndose entre ambos rivales exclamó doliente:

--17--

su amante caballero, Kinza que se desvelaba por ella, y cinco esclavos nubios que le profesaban ciego afecto por sus bondades.

VIII.

Pasó media hora.

El ráudo galopar de caballos interrumpió el majestuoso silencio de la selva.

Kinza fué al ajiméz y fijó una mirada tímida en los senos del bosque.

A nadie vió: era tan enmarañada y espesa por aquel lado la arboleda, que impedía distinguir á corta distancia.

De pronto un ginete apareció en el claro de la alameda, y adelantó hácia el palacio seguido de otros dos que marchaban á respetuosa distancia y parecían servidores.

El caballero iba cubierto con un flotante almalzal negro, y su trage de guerra era ostentoso.

Kinza, temerosa y sobresaltada, separóse prontamente del ajimez.

—¡Ah señora! dijo, los lamtunies, los negros almalzales almoravides se dirigen aquí.

—Y bien, veremos que desean, contestó tranquilamente Sobeiha.

—Aláh nos ampare si algun peligro nos amonaza, añadió Kinza sin reponerse de su turbacion.

Un golpe sordo y enérgico retumbó á la puerta del palacio.

Momentos despues un esclavo nubio apareció en la estancia.

—¿Qué quieres, Jacob? dijo Sobeiha.

—Uno que dice ser enviado del walí Abu-Bekir; pide permiso para verte, sultana.

Un rayo de esperanza brilló en los ojos de Sobeiha, y una pura sonrisa vagó en sus lábios rojos como las entrañas de la granada.